

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

WT/GC/W/356/Add.1

22 de octubre de 1999

(99-4596)

Consejo General

Original: inglés

PREPARATIVOS PARA LA CONFERENCIA MINISTERIAL DE 1999

Interrelación entre comercio y deuda

Comunicación del Ecuador

Addendum

Nota sobre el comercio, la OMC y la deuda externa

Se ha recibido de la Misión Permanente del Ecuador la siguiente comunicación, de fecha 18 de octubre de 1999.

1. Es un hecho ampliamente aceptado que la integración de los países en desarrollo en el sistema mundial de comercio y, en consecuencia, su posición en el GATT/OMC plantean problemas particulares. Aunque algunos de esos problemas se han reconocido y abordado parcialmente en el marco de la OMC/GATT (en el artículo XVIII del GATT, la Decisión de 1979 sobre trato diferenciado y más favorable, etc.), otros sin embargo, aún deben ser objeto de análisis sistemáticos o negociaciones, entre ellos, la relación entre el comercio, el GATT/OMC y la deuda externa.¹

2. Se reconoce en general que los desajustes de los tipos de cambio y los desequilibrios comerciales son una causa importante de presiones proteccionistas, que se manifiestan en forma de medidas unilaterales y de tensiones que amenazan las normas del régimen multilateral de comercio. Del mismo modo, se acepta comúnmente que las crisis financieras y la inestabilidad de los tipos de cambio son una amenaza considerable para el sistema comercial. Así lo reconocieron claramente los arquitectos de Bretton Woods, quienes concibieron un sistema de tipos de cambio relativamente estables, controles de capital y provisión de liquidez internacional para financiar los desequilibrios externos, a fin de evitar los ajustes deflacionistas. Con el colapso del sistema de Bretton Woods, las perturbaciones sistémicas cada vez más frecuentes y graves del funcionamiento de los mercados financieros internacionales y las dificultades conexas en el servicio de la deuda externa, han generado fricciones en el sistema internacional de comercio no sólo porque han dado lugar a la inestabilidad de los tipos de cambio y a desplazamientos a menudo radicales de la competitividad internacional, sino también porque han provocado corrientes deflacionistas en las que los ajustes a las crisis adoptan la forma de contracción económica y reducción de las importaciones, en lugar de ampliar el sector de las exportaciones.

¹ Como ha señalado en este contexto un eminente especialista en el sistema del GATT/OMC, " ... es preciso tener en cuenta la cuestión de la deuda en su integridad. La deuda de los países en desarrollo es un problema obvio y extraordinariamente difícil y, por supuesto, está relacionado con el comercio y las normas comerciales" (J.H. Jackson, *The World Trading System: Law and Policy of International Economic Relations*, 2ª edición (Cambridge, Mass. y Londres: The MIT Press, 1997), página 322).

3. También es cierto que los desequilibrios del sistema comercial son una de las principales causas de las crisis financieras, las perturbaciones monetarias y las dificultades en el servicio de la deuda externa. En algunos casos esa relación causal es evidente:

- La capacidad de un país para atender el servicio de la deuda depende claramente de su balanza comercial. El empeoramiento de la balanza comercial como consecuencia del deterioro de la relación de intercambio, el estancamiento de los mercados de exportación o las restricciones al acceso a los mercados pueden causar dificultades en el servicio de la deuda externa, al provocar inestabilidad financiera y perturbaciones monetarias, que a su vez repercuten en el crecimiento y el desarrollo. Por ejemplo, se ha admitido comúnmente que la deterioración de la relación de intercambio y el aumento del déficit comercial desempeñaron una función importante en el estallido de la crisis de Asia Oriental.²
- La balanza comercial, por su influencia en la balanza de pagos, también determina en gran medida el ritmo al que se acumula la deuda externa de un país. Se ha demostrado, por ejemplo, que el déficit comercial de los países en desarrollo tiende actualmente a aumentar mucho más deprisa que los ingresos, lo que da lugar a que el crecimiento económico dependa en mayor medida de las entradas de capital y, por consiguiente, a la acumulación de la deuda externa. La rápida liberalización del comercio en los países en desarrollo, junto con la persistencia del proteccionismo en los países industriales, en sectores de exportación que interesan a los países en desarrollo, parecen haber desempeñado un papel importante.³
- La balanza comercial de un país y los factores que influyen en ella, tales como las políticas económicas pertinentes, las perspectivas relativas a sus principales mercados de exportación, y las condiciones existentes en ellos (por las repercusiones que éstas tienen en su solvencia) afectarán a los tipos y las condiciones de los préstamos externos a los que el país tenga acceso y por consiguiente, a la estructura, el vencimiento y el costo del servicio de su deuda externa. Un país afectado por la caída de los precios de sus exportaciones o por restricciones a su acceso a los mercados experimentará dificultades considerables para acceder a los mercados financieros internacionales.

4. La creciente integración de los países en desarrollo en los mercados financieros internacionales y su consiguiente vulnerabilidad frente a las fluctuaciones de las corrientes de capital repercuten en la relación entre deuda externa y comercio en todos los aspectos mencionados *supra*. Pero hay también otras cuestiones que se plantean con menos frecuencia a este respecto y que, sin embargo, merecen ser examinadas en el contexto de las normas y procedimientos que probablemente conduzcan a una participación más equitativa de los países en desarrollo en la OMC. Una de esas cuestiones es la suficiencia de las reservas de divisas. La importancia de esta cuestión se ha reconocido ampliamente en los recientes debates sobre los medios para prevenir y controlar las crisis financieras⁴, pero la cuestión también tiene importancia para justificar la imposición o el mantenimiento de restricciones a la importación en virtud del GATT y del AGCS.

² Véase el Informe de la UNCTAD sobre el comercio y el desarrollo, 1998, primera parte, capítulo III.

³ Véase el Informe de la UNCTAD sobre el comercio y el desarrollo, 1999, segunda parte.

⁴ Véanse, por ejemplo, las nuevas directrices propuestas para una política en esta esfera por Pablo Guidotti, Secretario de Hacienda de la Argentina, y por Alan Greenspan, Presidente de la Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos, que caben señalar en el contexto de la

5. Al considerar la justificación de que un país imponga, mantenga o intensifique restricciones cambiarias para salvaguardar su balanza de pagos, los Miembros de la OMC están obligados -a tenor del artículo XV del GATT y del artículo XII del AGCS- a tomar como base la evaluación por el FMI de la balanza de pagos del país y otros aspectos de su situación financiera externa, tales como la idoneidad de sus reservas de divisas. Buena parte del historial de la aplicación del artículo XV del GATT se refiere a un período previo, antes de la existencia de las grandes corrientes internacionales de capital que han acompañado a la creciente integración financiera mundial. Sin embargo, como se deduce de las observaciones formuladas anteriormente, en los últimos años, la presión de los pagos sobre un país se ha vuelto mucho más importante como consecuencia de esa integración financiera y tienen un carácter diferente. Toda evaluación de la idoneidad de las reservas nacionales de divisas debería consiguientemente tener presentes estas nuevas circunstancias.

6. Un modo de proceder, propuesto por la UNCTAD, sería requerir al FMI que a estos efectos, tuviese en cuenta los muchos elementos diferentes de las estadísticas económicas o financieras del sector exterior especificados en sus propias Normas Especiales para la Divulgación de Datos (NEDD).⁵ Bajo el epígrafe de estadísticas de las balanzas de pagos, por ejemplo, las NEDD recomiendan un desglose de las transacciones financieras pertinentes entre inversión directa e inversión en cartera, presumiblemente por causa de la diferencia de la volatilidad de ambas. Por lo que atañe a la posición de las inversiones internacionales, se pide una clasificación de los activos externos bajo los epígrafes de inversión directa, inversión en cartera (con un desglose entre acciones y obligaciones, por un lado, y deuda, por el otro), otra inversión, y reservas; y respecto de las obligaciones externas se distingue (dentro de la inversión en cartera) valores y préstamos con arreglo a la moneda de emisión y (en los instrumentos de deuda) el vencimiento original.⁶ Esta clasificación se propone claramente abarcar categorías pertinentes para la evaluación de los pagos externos de los países y las posiciones en materia de inversiones internacionales en una economía mundial caracterizada por los movimientos de capital a través de las fronteras. Esto podría servir también como un punto de partida en la cuestión de la evaluación de la suficiencia de reservas en la OMC.

prevención de crisis en el FMI, Declaración e Informe del Director Gerente al Comité Provisional sobre los avances en el fortalecimiento de la arquitectura del sistema financiero internacional (Washington, D.C.: FMI, septiembre de 1999), página 7 del inglés, y que también se examinan con mayor detalle en el Informe de la UNCTAD sobre el comercio y el desarrollo, 1999, páginas 116 y 117.

⁵ *Ibid.*

⁶ Claramente, respecto de los préstamos con vencimiento original a medio o largo plazo sería preferible distinguirlos con arreglo al vencimiento residual, que es un rasgo más importante de los pagos exteriores y de la posición en materia de inversiones internacionales de un país sumido en una crisis financiera, o amenazado por ella, por causa de las dificultades para obtener refinanciación, lo que puede obligar a que se refinance la deuda a plazo mediano y largo así como a renovar la deuda a corto plazo.